

COLUMNA INVITADA

July Erika Armenta Paulino*
nacional@cronica.com.mx

Los desafíos de los nuevos partidos políticos

De cara al proceso electoral 2026-2027, el mapa político de nuestra democracia incorporará nuevas fuerzas partidistas que competirán por la preferencia ciudadana. A nivel nacional y local participarán el Partido PAZ y Somos México, mientras que, en el Estado de México, se sumará como partido local Poder Mexiquense de Oportunidades Sociales (Podemos). Con su registro ante el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), la distribución de los recursos públicos destinados a los partidos políticos nacionales y locales se ha ajustado conforme a lo establecido en la legislación electoral. Esto significa que una parte del financiamiento público deberá repartirse entre un mayor número de fuerzas políticas.

Este escenario abre una nueva etapa de competencia política. Será a partir del inicio formal del proceso electoral —previsto para septiembre de este año— cuando las nuevas opciones partidistas pongan a prueba su capacidad para conectar con la ciudadanía y ganar espacio en el debate público.

Conviene señalar que este desafío se desarrollará desde posiciones ideológicas distintas. De acuerdo con sus plataformas y con los planteamientos de sus dirigencias, Podemos se identifica con la socialdemocracia. Por su parte,

el partido PAZ se define como una fuerza conservadora, aunque rechaza ubicarse dentro de los tradicionales ejes de derecha e izquierda. En tanto que, Somos México se presenta como una “casa común” que busca integrar expresiones provenientes de la derecha, el centro y la izquierda democrática.

De esta manera, las nuevas fuerzas políticas nacionales y el partido local deben tener presente que, de cara al proceso electoral 2026-2027, el reto no se limita a conservar su registro —para lo cual deberán alcanzar al menos el 3 % de la votación válida emitida—. También tendrán que construir una identidad propia, fortalecer sus es-

tructuras organizativas y ofrecer alternativas atractivas para un electorado cada vez más plural y exigente.

En este contexto, considero que el Estado de México vuelve a convertirse en un laboratorio electoral estratégico para las nuevas opciones políticas. Lo afirmo porque, a diferencia de los partidos locales, las fuerzas políticas nacionales no pierden su registro legal si no alcanzan el 3 % de la votación válida emitida en la entidad, aunque sí pueden perder el acceso al financiamiento público estatal, a los tiempos en radio y televisión de la programación estatal durante las campañas electorales, así como a la posibilidad de obtener diputaciones de repre-

sentación proporcional en el Congreso local. Por ello, un resultado adverso en el Estado de México —que cuenta con una lista nominal superior a los 13 millones de personas— puede debilitar su posicionamiento político de cara a futuros procesos electorales.

Ahí radica la enorme relevancia estratégica de una entidad caracterizada por profundos contrastes geográficos, sociales y políticos, cuyo comportamiento electoral suele convertirse en un referente para evaluar la fortaleza, el alcance y las posibilidades de crecimiento de las nuevas fuerzas partidistas.

Por último, la experiencia electoral en el país ha dejado importantes lecciones a lo largo de nuestra historia democrática. Una de las más relevantes es que, más allá de sus diferencias ideológicas, todas las fuerzas políticas comparten el mismo desafío de generar confianza para atraer el voto ciudadano. Al final, el éxito electoral no depende únicamente de la identidad partidista o de la fuerza de los discursos, sino de la capacidad de cada proyecto político para interpretar las preocupaciones y demandas de la ciudadanía, así como de ofrecer soluciones viables para el país y, en este caso, para el Estado de México.

*Consejera Electoral
Instituto Electoral del Estado de México

